



La nominalización. Obstáculo para la comprensión lectora

Cinto, María Teresa

Universidad Nacional del Comahue
rdescarrega@cotecal.net.ar

Fecha de recepción:
03/06/08
Fecha de aceptación:
27/09/09

Palabras clave:

lectura,
lingüística,
gramática,
morfología,
sintaxis

Keywords:

*reading,
linguistics,
grammar,
morphology,
syntax*

Resumen

El texto da cuenta de una investigación exploratoria surgida en el marco de un taller de producción oral y escrita para primer año del secundario, en la que se desmontan los procedimientos implícitos en la nominalización, operación léxico gramatical o metáfora gramatical compleja. El marco teórico lo provee el enfoque semiótico del lenguaje. El material empírico está constituido por textos de Biología usados en el taller. La selección no es arbitraria, son los materiales de uso real en el aula, disponibles en la biblioteca escolar en varios ejemplares.

Inicialmente se ofrece una descripción del procedimiento en general, con ejemplos tomados de textos de Biología. Posteriormente, se presenta cómo se trató un caso concreto de comprensión del discurso de esta asignatura, sin pretensiones de universalización, para realizar algunas recomendaciones a los profesores, dado que se advierte que al proponer textos éstos no se colocan en el lugar del lector que debe desentrañar información altamente condensada.

Introducción

Este trabajo es el resultado de una investigación exploratoria, casi Epraxiológica por su vocación por las recomendaciones para la práctica, surgida en el contexto ofrecido por el Taller de comunicación oral y escrita¹ que se desarrolla en un centro de nivel medio, en Catriel, Provincia de Río Negro. De la variedad de textos usados en ese ámbito concitó la atención el discurso de la Biología —asignatura con alto fracaso— en el que se constató la frecuente presencia de nominalizaciones las que, sumadas a la alta densidad de información presente en el mismo, operan obturando la comprensión.

La indagación privilegia el análisis de material empírico. Las citas se toman de los textos de uso real en el aula, provenientes de la biblioteca del Centro, así aparecen en el corpus enunciados de la *Enciclopedia Encarta* (2005), Biblioteca de Consulta *Microsoft: Microsoft Corporation*; Aljanati, D. y Wolovelsky, E. (1996) *La vida en la Tierra. Biología I*. Buenos Aires: Colihue; Dutey, M. L. y Nocetti, S. T. (1987) *Biología I. Los seres vivos y su ambiente*. Buenos Aires: Huemul.

El marco teórico toma conceptos tales como “nominalización”, “sustantivos deverbales” y “metáfora gramatical”, provistos básicamente por el enfoque semiótico del lenguaje (Halliday, 1978/2001). El análisis procura desmontar los procedimientos que son propios de este recurso léxico-gramatical, como forma de entender la complejidad que encierra la comprensión de los textos que lo incluyen, y ofrece un ejemplo de las actividades de comprensión de las nominalizaciones usado en el taller para resolver una situación puntual.

Finalmente, se procura dar cuenta de hasta qué punto el lenguaje de la ciencia debería apelar más a la congruencia que a la metáfora gramatical en las etapas de “alfabetización científica”,² razón por la cual se esbozan algunas recomendaciones destinadas a los docentes en tanto mediadores del discurso de la ciencia y a los destinatarios del proceso educativo.

Desarrollo

La nominalización

El proceso de nominalización se desarrolla en los últimos años de la adolescencia o en los primeros de la edad adulta, o bien, puede no darse; por consiguiente, su aparición en la escritura funciona como un indicador de desarrollo cognitivo o de madurez del escritor (Perales Escudero, 2005, p. 59).

En relación con este procedimiento, la gramática cognitiva sostiene que los procesos de gramaticalización y de subjetivación —y en general, todo fenómeno metafórico— se desarrollan a partir de la extrapolación mental entre los dominios concreto y abstracto. Así, conceptos concretos son utilizados para entender, explicar o describir fenómenos

menos concretos, tales como experiencias no físicas en términos de experiencias tangibles, tiempo en términos de espacio, causa en términos de tiempo, relaciones abstractas en términos de procesos cinéticos o relaciones espaciales. P. ej.: combinaciones de átomos como juego de encastre (Aljanati y Wolovelsky, 1996, p. 15), *pirámides de biomasa* para mostrar la transferencia de energía (p. 97), *sistema cerrado* como *termo ideal* (p. 15), liberación de energía en un *enlace* como carritos enfrentados y enlazados, unidos a un soporte fijo por medio de sendos resortes, disparados hacia su soporte al cortarse el enganche (p. 57). Pero, también se da el paso inverso: enunciados sobre experiencias concretas se traducen en metáforas gramaticales o nominalizaciones.

Para el enfoque sistémico funcional (Halliday, 1978/2001), esta operación lingüística tiene como finalidad la transición de la proposición al concepto, “abstracción sustantiva” o “reificación de contenidos proposicionales”, para J. L. Iturrioz, citado por A. Gallegos Shibya (2003, p. 16). Así, gramaticalmente, se puede entender que se reifica el contenido oracional desde el predicado y se desvincula al enunciado de una situación específica.

En una simplificación para uso escolar, podría decirse que la nominalización es un procedimiento léxico-gramatical común en los textos académicos que consiste en transformar verbos o adjetivos en sustantivos. Por ejemplo: *El maíz brota en primavera* se transforma en *La brotación / brotadura del maíz*; *Siembro maíz*, en: *Siembra del maíz*; enunciados aprehendidos como objetos. De más difícil comprensión resultan para los alumnos *visión darwiniana*, *revolución copernicana*, enunciados con una gran carga de contenidos implícitos.

Del corpus trabajado en la investigación, se analizan los siguientes enunciados, a modo de ejemplos:

- a) En la fermentación, a diferencia de la respiración, no interviene el oxígeno y entre los productos finales de la degradación de las sustancias complejas se encuentran siempre sustancias orgánicas (Aljanati y Wolovelsky, 1996, p. 65).

En este texto aparecen verbos sustantivados: *fermentar*, *respirar*, *degradar* que dan lugar a los sustantivos: *fermentación*, *respiración*, *degradación*.

b) Construcciones como *suelo agotado* o *población pobre* se transforman en *agotamiento del suelo* y en *empobrecimiento* de la población, respectivamente, expresiones en las cuales los adjetivos se han sustantivado.

Para los casos ejemplificados en 1. a., algunos lingüistas (Quirk, Greenbaum, Leech y Svartvik, 1985, p. 1288) citados por M. D. Perales Escudero (2005), introducen una definición más compleja: [Una nominalización es] “una frase nominal que tiene una correspondencia sistemática con una cláusula predicativa que incluye un sustantivo principal relacionado morfológicamente con el verbo correspondiente”.

Así: *El viento dispersa los frutos* es una oración bimembre en la que el predicado se transforma en *dispersión de frutos*, donde esta última frase nominal tiene una correspondencia léxico-gramatical (comparten la base y se diferencian por los sufijos de derivación: *dispers-a* / *dispers-ión*) con el verbo de la primera oración.

Constituye, por otra parte, un importante recurso anafórico. Ejemplos:

c) La palabra *Biología* —para referirse a la ciencia de la vida— está en uso desde principios del siglo XIX. *Su nacimiento* [el de la Biología - la Biología nace] como ciencia independiente fue más tardío que el de otras ciencias naturales (Aljanati y Wolovelsky, 1996, p. 11).

d) Comprender la definición de ecosistema es una tarea *difícil*. Esta *dificultad* radica en que el ecosistema no es un simple objeto físico [...] (Aljanati y Wolovelsky, 1996, p. 75);

pero también puede ocultar ambigüedades (Halliday, 1978/2001, p. 266) o contradicciones. Así, en el desarrollo del tema, en el Taller, se propuso a los alumnos nominalizar la oración: *Los seres vivos utilizan el agua del ambiente en que viven como la humedad del suelo y del aire*.

Algunas respuestas fueron: *Utilización del agua* / *Utilización del agua del ambiente* / *Utilización del agua del suelo y del aire* / enunciados a partir de los cuales se reflexionó —sin entrar en disquisiciones gramaticales— con los alumnos, apuntando a la comprensión de qué elemento desaparecía en todos los casos: el sujeto, el agente de la acción, en todos; en el segundo, además, se elide el núcleo de la cons-

trucción indirecta —*ambiente*— y se procede a reemplazarlo por los sustantivos que funcionan casi como hipónimos del mismo —*suelo, aire*—. Luego se buscó una alternativa que hiciera aparecer al agente de la acción, obteniéndose: *Utilización del agua del ambiente por [parte de] los seres vivos*.

No obstante, resulta interesante observar algunos análisis que contemplan elementos de la sintaxis. Así, A. Di Tullio (2005, p. 157) sostiene que los sustantivos deverbales, las nominalizaciones, heredan la estructura argumental de los verbos de los que derivan. En este sentido, afirma que:

- las nominalizaciones de verbos intransitivos suelen ser sustantivos concretos: [...] *el vuelo de las aves* [...] / (en f);
- las de un verbo inacusativo,³ un sustantivo abstracto que denota acontecimiento: *ciclo del agua* (Dutey y Nocetti, 1987, p. 120), título bajo el cual aparece que [el agua] circula constantemente por [océanos, ríos, lagos, atmósfera —como vapor—] se origina un ciclo⁴ [...];
- las de verbos transitivos admiten “la doble interpretación que los diccionarios registran como acción y efecto de (V)” (Di Tullio, p. 157), variantes léxicamente condicionadas: una activa y otra pasiva, admitiéndose en algunos casos ambas alternativas: [...] *la luz penetra hasta distinta profundidad en las aguas marinas* (Dutey y Nocetti, 1987, p. 70).

La oración anterior aparece bajo el título “Penetración de la luz”, expresión nominalizada en la que se han omitido los modificadores del verbo (*hasta distinta profundidad, en las aguas marinas*) dado que los complementos aparecen como no obligatorios. No obstante, la nominalización admite las variantes activa: *penetración de la luz en el agua*; y pasiva: *penetración del agua por la luz*.

Otros ejemplos de estos casos: *Interrelación de los factores ecológicos* (Dutey y Nocetti, 1987, p. 48). La expresión anterior corresponde al título del texto en el que se explica qué factores bióticos y abióticos no actúan en forma independiente en la naturaleza. Aquí el contenido subyacente —*factores bióticos y abióticos se relacionan entre sí*— resulta

aún más difícil de desentrañar en tanto el verbo —*relacionarse*— forma con su complemento —*entre sí*— una palabra compuesta —*interrelacionarse*— de la que a su vez deriva la forma nominalizada —*interrelación*— y *factores bióticos y abióticos* ha pasado a ser sustituido por una construcción con valor hiperonímico —*factores ecológicos*—.

Estas formas de nominalización: [...] *la propagación de olores de los animales* [...] (en f), forma activa; [...] *la propagación por el viento de los olores de los animales* [...], forma pasiva, son posibles interpretaciones del contenido que aparece en estos términos: “Como agente de transporte el viento permite: [...] la propagación de olores de los animales que muchas veces permite a las posibles presas advertir la proximidad de sus enemigos [...]” (Dutey y Nocetti, 1987, p. 38), y aparecen desafiando la competencia lingüística, aún en construcción, de los alumnos.

- e) [...] el viento favorece:
la dispersión de frutos que generalmente presentan membranas o filamentos que aumentan su superficie de resistencia al aire, [...]

En este caso cabe preguntarse cómo dispersa los frutos si estos tienen membranas o filamentos que los hacen resistentes al aire; o bien qué se entiende por viento (“corriente de aire producida en la atmósfera”, en cualquier diccionario corriente); o bien, constituirse en un oxímoron (mundo complejo y simple), como en la siguiente cita de Demócrito: “Detrás de toda la complejidad del Cosmos subyace una gran simpleza que, conociéndola, le permite al hombre explicar el mundo natural” (Aljanati y Wolovelsky, 1996, p. 14), o bien, “La *creencia* más común es que la temperatura promedio de un planeta depende de la distancia al sol [...]” (Aljanati y Wolovelsky, 1996, p. 42), expresión en la que la nominalización atribuye a la afirmación *la temperatura promedio de un planeta depende de la distancia al sol*, valor de universalidad de sentido común.

Por otra parte, M. A. K. Halliday (1978/2001, pp. 229-230, p. 265) indica que la nominalización permite condensar una gran cantidad de información en una sola cláusula nominal con varios modificadores,

algunos de los cuales pueden ser otras nominalizaciones, en un proceso llamado metáfora gramatical. Ej.:

f) Las plantas y el viento

Como agente de transporte, el viento favorece:

- la dispersión de frutos que generalmente presentan membranas o filamentos que aumentan su superficie de resistencia al aire,
- la diseminación de semillas, también provistas de membranas o filamentos para facilitar su traslado,
- la polinización, al trasladar granos de polen, como sucede con el maíz,
- el traslado de los esporos de los hongos a grandes distancias y a veces hasta grandes alturas, pues se los ha encontrado hasta 4000 metros de altitud.

Como modelador:

- imprime formas curiosas a ciertos árboles, debido a los fuertes vientos que permiten el crecimiento de las ramas solo en la dirección en que soplan. Esto les da un aspecto característico denominado “árboles en bandera”.

Como activador de funciones:

- favorece la transpiración al secar el aire que está en contacto con la superficie de las hojas (Dutey y Nocetti, 1987, p. 38).

El texto se organiza mediante tres oraciones encabezadas por construcciones comparativas. Solo la primera incluye expresamente al sujeto (*el viento*), por lo que, en las restantes, el lector debe reponerlo en el proceso inferencial. La primera oración incluye un objeto directo organizado mediante la disposición en cuatro ítems de construcciones nominales yuxtapuestas. Estas se inician con sendas nominalizaciones (*la dispersión, la diseminación, la polinización, el traslado*) expandidas con subordinadas adjetivas (que...), subordinadas causales (al trasladar...), construcción preposicional (de...) expandida con sucesivas construcciones de preposición y término con una subordinada consecutiva (pues...) incluida.

En la segunda oración del texto que se reproduce, [los fuertes vientos] *permiten el crecimiento de las ramas solo en la dirección en que soplan*, incluye las siguientes proposiciones implícitas: *los vientos se dirigen (soplan) en un mismo sentido, las ramas crecen solo en la dirección en que sopla el viento*. La metáfora gramatical que resulta en *el crecimiento de las ramas solo en la dirección en que soplan* [los vientos] se transforma en metáfora en sentido estricto en la frase siguiente: *árboles en bandera*, donde se pone de manifiesto el paso de un proceso material a un proceso mental. En este caso la variación léxica se origina en la *elaboración*, en tanto relación lógico semántica⁵ (Ghio y Fernández, 2005, p. 136).

De los dos tipos de metáforas gramaticales considerados por M. A. K. Halliday (1978/2001, p. 64): interpersonales e ideacionales,⁶ en los textos importan estas últimas, dentro de las cuales la nominalización se constituye en el recurso más poderoso de metaforización. Desde esta perspectiva los procesos —congruentemente expresados como verbos— y las cualidades —congruentemente expresadas como adjetivos— son reformuladas metafóricamente como sustantivos —cosas, en el grupo nominal— (Ghio y Fernández, 2005, p. 139).

Pero, donde la afirmación de M. A. K. Halliday (1978/2001) se ilustra más cabalmente es en el primer párrafo del texto que se analiza en f, donde cada ítem está constituido por una nominalización, en el que el agente (¿encubierto?), el viento, aparece en la primera frase y las acciones que realiza (dispersar, diseminar, polinizar, trasladar) se “ocultan” en el proceso de nominalización que las desagentiva.⁷

Por otra parte, la metáfora gramatical sirve para ocultar los agentes y convierte las acciones en cosas o da existencia a las cosas:

g) El método científico consta de una serie de pasos. El primero de ellos es la *observación*. El segundo, el *planteo del problema*. El tercero la *interpretación provisoria de los datos*. Se continúa con la *experimentación* y por último se llega a la *conclusión* (carpeta de alumno).

h) La pérdida de la biodiversidad como consecuencia directa de la actividad humana.

- i) La acidificación de lagos y lagunas... ocasiona la muerte de gran cantidad de los organismos que viven en ellas (Aljanati y Wolovelsky, 1996, p. 158).

En tanto procedimiento presente en los textos académicos, la lectura de aquellos que incluyen excesivas nominalizaciones no resulta sencilla para los lectores no entrenados, no ya en su uso, sino en desentrañar el proceso de metaforización implícito. En este sentido, E. Ghio y M. D. Fernández (2005, p. 140) sostienen que la metáfora gramatical, al condensar más información en una cláusula, tiende a colocar al experto en un lugar diferenciado del lector no experimentado, el que muchas veces no comprende lo que la metáfora gramatical combina. Así, en los ejemplos tomados en 1-f-, no todos los lectores fueron capaces de inferir cuál es el agente de la acción si esta aparece bajo forma sustantiva. La respuesta más frecuente atribuye al objeto directo la condición de sujeto: *las semillas se dispersan*, construyendo oraciones pasivas cuasi-reflejas que siguen ocultando el agente de la acción, lo que implicó una traba para la comprensión, aun cuando en este caso la primera frase del texto incluía al agente (*el viento*).

El cognitivismo agrega una explicación para la nominalización, en tanto gramaticalización, al considerar a esta un proceso unidireccional que incrementa la abstractividad de un elemento lingüístico conforme el significado se acerca al polo derecho del siguiente continuo de categorías básicas:

persona – objeto – proceso – espacio – tiempo – cualidad

Entre estas, la nominalización “deverbal” (Di Tullio, 2005, p. 157) opera con las categorías de objeto —nombre del efecto— y proceso —nombre de la acción—; la adjetival, con las cualidades. Las nominalizaciones originadas en adjetivos son pocas en los textos del corpus analizado (diverso –*diversidad*, complejo –*complejidad*).

Finalmente, podría señalarse que en la historia de la lengua castellana, el procedimiento de derivación deverbal empieza a aparecer en el S X, en el que tiene mayor productividad el sufijo –*miento*. Este afijo cede ante –*ción* a fines del castellano medieval y, en el español moderno, es desplazado por –*do* (ej.: grabar, grabado; tejer, tejido), en

el registro técnico (Gallegos Shibya, 2003). A la luz de algunas producciones de los alumnos en el marco de la investigación que se cita, podría pensarse que en la ontogénesis se repite el desarrollo filogenético del procedimiento. Así, la propuesta —ya citada— de nominalizar: *Los seres vivos utilizan el agua del ambiente en que viven como la humedad del suelo y del aire* recibe en otro grupo de alumnos las siguientes versiones: *utilizamiento / utilización del agua*.

La nominalización en los textos de uso escolar de Biología.

Un ejemplo

*Las redes son un producto evolutivo —en particular de la diversidad de seres vivos que cumplen la misma función trófica— que determina cierta estabilidad al ecosistema por la gran cantidad de vías alternativas para el flujo de materia y energía.
(Aljanati y Wolovelsky, 1996, p. 97)*

Interpretar esta información, que aparece en el texto fuente en recuadro, como síntesis conceptual, requiere al alumno la deconstrucción de los procesos mentales puestos en juego por el autor para transformar las metáforas gramaticales en información congruente, además de haber sostenido la lectura comprensiva de toda la información previa que esta información sintetiza.

Así, el alumno debe saber que red no tiene el significado congruente de *aparejo trabado en forma de malla*, sino de *conjunto de relaciones entre cadenas alimentarias que existen en las especies de una comunidad biológica y que representa el flujo de materia y de energía que atraviesa el ecosistema* (Encarta, 2005), con lo que tiene una primera metáfora. De esta se predica que es un producto evolutivo; es decir, la forma en que pueden mostrarse tras haber pasado de un estado a otro a lo largo del tiempo.

Por otra parte, la construcción parentética incorpora otras metáforas: la diversidad de seres vivos. Esto es, los seres vivos son diversos, es decir tienen distinta naturaleza; no obstante comparten una misma función trófica. Esta expresión, *función trófica*, indica que se alimentan de la misma forma. Y aquí aparece lo contextual generando ambigüedad,

porque tanto puede indicar que pueden ser autótrofos o heterótrofos, como que son productores o consumidores (sin mencionar que estos pueden ser de distintos órdenes).

Excluyendo la construcción de sentido que encierra la explicación, el lector debe vérselas con otra metáfora gramatical a reconstruir: *cierta estabilidad al ecosistema*, donde *cierta* aparece, por estar inmediatamente antepuesto al sustantivo, con el sentido de *indeterminada* (no estimable con precisión) modificando al adjetivo nominalizado: *estable/estabilidad*, esto es que ese ecosistema difícilmente caiga, desaparezca o se modifique debido (*por*) a las *vías alternativas para el flujo de materia y energía* con lo que se construye una relación causal: estas vías alternativas para el flujo de materia y energía otorgan estabilidad al ecosistema, en la que la metáfora del flujo oculta, en realidad, cuáles son esas *vías*; ya que el adjetivo *alternativas*, para calificarlas no genera mayor transparencia, sino mayor opacidad. Además, para agregar mayor complejidad, debe considerarse que, si de cadenas de alimentación se trata, la energía que se cede no la recupera el organismo que la pierde y la materia sí ¿Es esto lo que quiere significarse con flujo?

Desandar el camino

Hay facetas de la coherencia sintáctica y discursiva que nunca llegan a ser objeto de expresión metalingüística aun en los adultos (Karmiloff-Smith, 1992/1994, p. 89); no obstante, la enseñanza formal debe favorecer la representación explícita de la información implícita en los textos para traccionar el desarrollo cognitivo hacia formas de maestría conductual en el dominio del lenguaje y en el dominio del mundo físico al poder mostrarlo verbalmente.

En el marco del taller, para alcanzar esos propósitos, el profesor propuso lo siguiente en relación con el texto analizado en 1.f.:

- a. detectar las nominalizaciones y realizar con ellas una lista;
- b. indicar de qué verbo o adjetivo derivan;
- c. completar un cuadro como el que sigue:

Sujeto	Verbo	Objeto (qué, a quién)	Otros modificadores
El viento	dispersa	frutos que...	
"	disemina	semillas con filamentos	
"	poliniza		
"	traslada	esporos de los hongos	
"	modela	los árboles	
Las ramas [de los árboles]	crecen		en la dirección [hacia] la que sopla el viento
"	"		con aspecto de bandera
El viento	activa favorece seca	funciones la transpiración (porque) el aire	en contacto con las hojas

Este armado de las distintas afirmaciones implícitas en el texto permitió inferir los conceptos representados, hacerlos explícitos y ahondar en otras nominalizaciones —*función, transpiración, dirección*, incluidas como información primaria o secundaria y establecer relaciones causales. La reconstrucción oral y gráfica —en la pizarra— del mundo representado por los enunciados se hizo remitiéndolos al mundo físico inmediato. Por ejemplo:

El viento fuerte, en esta zona, sopla del oeste, por eso los árboles suelen estar torcidos hacia el este y tienen hacia el oeste menos ramas.

Con otro grupo, pudo hilarse más fino y diferenciar sentido de dirección:

El viento sopla de oeste a este, esa es la dirección. Las ramas crecen hacia el este, en sentido este.

Los álamos y los olmos de la zona dieron pie para ilustrar cómo se dispersan las semillas, los damascos y “las damascas”, la polinización cruzada, entre otros;

- d) releer el texto. Realizado el proceso previo se propuso la relectura individual de la fuente;
- e) esquematizar el contenido libremente.

Los organizadores gráficos, en general, se elaboraron individual y rápidamente. La lectura de los mismos por parte de los alumnos permitió evaluar que verbos como *dispersar*; *diseminar*; *trasladar*; *transportar*; o sus nominalizaciones —*dispersión*, *diseminación*, *traslado*, *transporte*— actuaban como sinónimos en ese contexto, por lo que podían reducirse a una sola mención. Del mismo modo la sinécdoque de parte por el todo o todo por la parte: *semilla* / *fruto*, podía reducirse a una única mención en la representación gráfica;⁸

f) escribir, a partir del organizador gráfico, una nueva versión del texto.

Ejemplo:

El viento traslada los frutos o las semillas de las plantas, el polen y los esporos de los hongos. Modela los árboles, porque orienta su crecimiento en la dirección hacia la que sopla y favorece la transpiración al secar las hojas.

g) hacer preguntas al texto resultante.

Los alumnos proponen preguntas literales e inferenciales, entre las cuales, por la mayor productividad en relación con la comprensión, pueden citarse:

¿Por qué importa [para qué sirve] que el viento traslade las semillas, el polen o los esporos de los hongos? ¿Qué importancia tiene la transpiración de [en] las plantas?

Algunas recomendaciones

La interacción cognoscitiva, mediada por el profesor, de cada alumno con los objetos disciplinares resulta imprescindible para lograr la comprensión de la ciencia en la escuela. En ese sentido, se coincide en sostener, con las autoras de *La explicación* (Zamudio y Atorresi, 2000, p. 117), que los textos teóricos, destinados a expertos, se caracterizan por el uso de oraciones impersonales y de la nominalización para lograr un efecto de objetividad que se refuerza en la desaparición de las marcas de enunciación, léxico para iniciados con referentes no

solo en el campo de lo real, sino en otras teorías. La presencia de estas marcas dificultan la comprensión a los lectores no expertos; por eso, se recomienda:

- a. actitud empática: seleccionar los textos desde la posición del lector no experto;
- b. prestar atención a los mecanismos de textualización; en particular, a las nominalizaciones y sus múltiples efectos en la construcción del sentido;
- c. desocultar la información que aparece en las metáforas gramaticales;
- d. hacer transparente el lenguaje opaco;
- e. evitar la densidad léxica.

La mejor manera de hacer realidad todas estas recomendaciones sería que cada docente reescriba los textos que va a destinar a sus alumnos, atendiendo las recomendaciones precedentes.

Conclusión

El análisis de los documentos mencionados, la investigación bibliográfica y el trabajo en el aula con los alumnos han permitido desnudar hasta qué punto el conocimiento, intuitivo inicialmente, sobre cómo operan las nominalizaciones en la comprensión lectora ha sido corroborado en el proceso de indagación y puesta en acto de estrategias orientadas a mejorarla en grupos escolares concretos.

Notas

- 1 Al taller se destinan ochenta minutos semanales por división de primer año. Lo coordina un alumno avanzado de la carrera de Lengua y Comunicación Oral y Escrita, perteneciente al Centro Universitario Regional, Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, con el que coopera la Supervisora de Nivel Medio, Profesora para el Nivel Medio en Letras, Universidad Nacional del Litoral.
- 2 La palabra "alfabetización" se utiliza, en sentido amplio, para hacer referencia a las habilidades lingüísticas y cognitivas necesarias para el ingreso en el mundo de los conocimientos: ciencia, arte y lenguajes simbólicos y matemáticos, que la humanidad ha producido a lo largo de su historia.

- 3 [...] *verbos inacusativos o semideponentes* [...] *el sujeto sintáctico comparte algunas características con el O. D.* Comparte la clase de los verbos intransitivos con los intransitivos propiamente dichos o inergativos en los que el sujeto sintáctico coincide con el semántico (trabajar, sonreír, bostezar). (Di Tullio, A., 2005, p. 110)
- 4 Etimológicamente ciclo deriva de círculo y, de este, circular.
- 5 [...] la metáfora, la metonimia y la sínecdoque son formas de variación léxica que se originan en tres relaciones lógico semánticas generales: la elaboración, la extensión y el realce. [...] Un significado puede ser realizado por una selección de palabras diferentes del que se considera típico o marcado. Desde esta perspectiva, la metáfora es una variación en la expresión de los significados. [...] la variación metafórica no es simplemente una variación léxica sino léxico gramatical [...] Hay una fuerte impronta gramati-
- cal en la transferencia retórica y por eso podemos decir que existe algo como la *metáfora gramatical* donde la variación se da esencialmente en las formas gramaticales aunque generalmente siempre entraña también alguna variación léxica. (Ghio y Fernández, 2005)
- 6 Ideacional: el lenguaje que expresa la experiencia del hablante del mundo exterior y de su propio mundo interior, de su conciencia. Interpersonal: expresión de la relación de los participantes en la situación comunicativa. (Halliday, 1978/2001)
- 7 Las construcciones sintácticas identifican a los agentes, a los que realizan las acciones. "En el discurso teórico las construcciones sintácticas tienden a evitar la identificación de los agentes, es decir, de quienes realizan las acciones; por eso, se dice que es un discurso *des-agentivado*". (Zamudio y Atorresi, 2000, p. 117)
- 8 Cuadro:

				Viento		
		Transporta			Modela	Activa
dispersa	disemina	transporta	traslada		árboles	transpiración
frutos	semillas	polen	hongos			
				Viento		
		Traslada			Modela	Activa
frutos	semillas	polen	hongos		árboles	transpiración

Bibliografía

- Di Tullio, A. (2005). *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: Isla de la luna.
- Gallegos Shibya, A. (2003). *Nominalización y registro técnico. Algunas relaciones entre morfopragmática, tradiciones discursivas y desarrollo de la lengua en español*. Disertación Inaugural de Erlangung der Doktorwürde der Philosophischen Fakultät der Albert-Ludwig-Universität Freiburg i.Br. Extraído el 29 de septiembre, 2009 de <http://www.deposit.ddb.de/cgi-bin/dokserv>.
- Ghio, E. y Fernández, M. D. (2005). *Manual de Lingüística Sistemico Funcional. El enfoque de M. A. K. Halliday y R. Hasan. Aplicaciones a la lengua española*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Halliday, M. A. K. (1978/2001). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Karmiloff-Smith, A. (1992/1994). *Más allá de la modularidad*. Madrid: Alianza.
- Perales Escudero, M. D. (2005). Variación en el uso de la nominalización en trabajos de biología de acuerdo al nivel académico del autor: un estudio de lingüística de corpus. *Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 32, 57-64. Extraído el 16 de junio, 2008 de <http://www.escritos.buap.mx/escr33/mperales.pd>.
- Zamudio, B. y Atorresi, A. (2000). *La explicación*. Buenos Aires: EUDEBA.